

ANTHROPOLOGICA Nº 10 - DICIEMBRE 1992

LA EDUCACION INTERCULTURAL: RETOS Y PROPUESTAS

Norma Fuller

La educación intercultural se presenta hoy día como la propuesta más coherente para responder a las demandas de las poblaciones andinas, nativas y migrantes de acceder al uso del castellano y a la lecto escritura en su lengua materna. Sin embargo persiste la discusión frente al hecho de que la educación formal, tal como ha sido uniformizada, por el Estado, produce conflictos a nivel de identidad cultural, atenta contra las formas tradicionales de socialización dislocando al niño de su medio y, finalmente, al corresponder a los hábitos cognitivos y contenidos simbólicos occidentales, sus mensajes no son correctamente asimilados por los educandos que no poseen *“los marcos referenciales que le pueden otorgar sentido a los nuevos conocimientos”* (Trapnell; 1987:230)

En mi intervención quisiera comentar algunos conceptos referentes al préstamo cultural, las identidades étnicas y el caso peruano, que creo pueden contribuir a aclarar ciertos puntos confusos.

A riesgo de caer en el ahora repudiado “evolucionismo”, debo recordar que la historia de la humanidad está marcada por grandes revoluciones culturales. Estas ocurrieron principalmente a través del descubrimiento y dominio de nuevas tecnologías, que a su vez propiciaron la aparición de nuevas formas de organización social y cultural. Los más importantes han sido el uso de útiles de piedra y luego de metal, la agricultura, la aparición de la ciudad, el estado. La escritura es normalmente considerada como uno de los inventos centrales en la historia de la humanidad. Ella permitió que la información que se transmite de generación en generación fuese almacenada no sólo en la memoria (historia oral), sino en registros independientes de la persona que los recordaba (Papiros, tabletas, pergamino etc). Esto propició la acumulación del saber de las sucesivas generaciones y la comunicación de las experiencias de ellas a grandes distancias, en el tiempo y el espacio. A partir de la escritura se pudo consignar la historia pasada en depósitos independientes de la memoria de la persona que las guardaba. Nuestra capacidad de acumular conoci-

mientos y acontecimientos se multiplicó geoméricamente. Obviamente no es lo mismo el saber almacenado en archivos y bibliotecas que aquel recordado en la memoria de los mayores. Mientras que una biblioteca puede crecer indefinidamente, la mente humana tiene una capacidad limitada de retención. Mas aún, cada generación tiene que reaprender todo lo producido en las anteriores, mientras que en un sistema de archivo se puede comenzar desde cualquier punto. Tener los datos archivados y recurrir a ellos solo en las ocasiones en que se precise usarlos.

A nivel cultural, la mayor complejización de los conocimientos acumulados, tanto por la profundidad en el tiempo como por la posibilidad abierta de especialización, propician el desarrollo de saberes especializados y por lo tanto más perfeccionados. Cada especialista hereda, de manera extremadamente precisa, las técnicas previas y puede continuar a partir de ellas.

Esto a su vez, abrió la posibilidad de manejo coordinado de recursos y poblaciones, sin precedentes en las culturas de historia oral.

La historia oral, por lo general, tiene una profundidad de no más de tres generaciones, pasado este lapso se recurre a arquetipos y paradigmas: mitos, que resumen la experiencia pasada dentro de esquemas metafóricos. Como no es posible recordar con precisión los eventos del pasado lejano, ellos pasan, se consigan de manera "ejemplar". Más como ejemplos usados para entender el presente que como reconstrucción de lo acaecido en tiempos remotos. Es la llamada lógica del pensamiento mítico. El registro de acontecimientos a los que se puede volver, a pesar de la distancia en el tiempo y el espacio, posibilita una relación diferente con el pasado. Es el llamado tiempo histórico.

Si la escritura y el pensamiento científico han probado ser un aporte que cada grupo humano es perfectamente capaz de tomar para sí, creo que está fuera de lugar la discusión respecto a su difusión. El préstamo cultural ha sido practicado por la humanidad desde sus albores. Las culturas americanas dimos al mundo la papa, la coca(anestesia), la quinina, el curare, modelos de tratamiento del ambiente, formas inéditas de organización social etc. Mac Donald's no se pregunta de dónde proviene la papa que vende, así como los italianos no dudan que el spaguetti (chino) y el tomate (americano) son parte de su cultura culinaria. Por qué eso sería negativo en nuestro caso?

Quisiera recordar a quienes temen que los avances tecnológicos generen situaciones de dominio que, si bien esta lógica ha, fatalmente, precedido las

relaciones entre culturas con desarrollos tecnológicos desiguales, este no es un destino fatal. Sabemos que, a pesar de que las culturas con mayor desarrollo han tendido a adjudicarlo a su superioridad religiosa, metafísica o biológica, esta no altera la naturaleza humana. Es decir, que los avances obtenidos a nivel de desarrollo cultural no han significado cambios en la carga genética de los grupos que los obtuvieron. Estos logros se depositan en el bagaje cultural y son transmitidos de generación a generación por la vía del aprendizaje, no a través de los genes.

Así como está probado que los seres humanos tenemos básicamente las mismas capacidades cognitivas y emocionales y que las culturas no introducen cambios en nuestra carga genética sino en el cúmulo de tradiciones, estilos cognitivos etc, también está probado que los diferentes sistemas educativos potencian facultades humanas que nos llevan hasta el pensamiento formal abstracto (Piaget). Existen hoy día métodos de desarrollar estas potencialidades, que deben estar al alcance de todas las poblaciones humanas a fin de que se puedan relacionar en pie de igualdad. El hecho de que una cultura no haya desarrollado las potencialidades de la lecto escritura o del pensamiento formal abstracto, no significa que no pueda tomarlas prestadas de otras.

Este proceso introduce cambios profundos en la concepción del mundo de los grupos que los incorporan, es cierto. El pasaje de la oralidad, (inscrita en una lógica de pensamiento y de registro diferentes, a la escritura) puede producir conflictos dolorosos e intensos. Pero no es menos cierto que la cultura occidental también ha atravesado por dichos cambios. No sin dolor, pero sin desintegrarse. Occidente no inauguró el pensamiento racional abstracto ni la escritura. Heredó las matemáticas de la India, la escritura y la agricultura del Medio Oriente etc. El problema no está allí sino en el tipo de relaciones que se establecen a partir del monopolio de tales saberes y en la manera en que cada grupo revisará sus propios contenidos culturales en base a los cambios que atraviesa.

El cambio es una situación normal, puede ser doloroso o ambivalente pero ello no significa que debamos conservar a las culturas nativas como piezas congeladas de museo. Hay una evidente carga etnocéntrica en nuestra preocupación por la pérdida de "pureza" de nuestras culturas nativas. Porqué no habrían de cambiar?. Olvidamos, cuando se trata de ellas, que todas las culturas del mundo viven sobre las "ruinas" de su pasado. Nos escandaliza que hayan "cambiado" respecto a un pasado que tiene 500 años y olvidamos que Occidente ha mudado profundamente en estos 5 siglos, en todos los aspectos de su cultura. Las lenguas no son las mismas, el español del siglo XVI

nos es casi ininteligible. Más aún, para entonces el Latín era la lengua oficial. En lo que se refiere a oralidad y escritura, todo el planeta ha atravesado ese proceso. Las masas de población occidental han pasado a la lectoescritura en el curso del siglo XIX y este logro sólo se ha consolidado en la segunda mitad del S. XX. Lo mismo podemos decir del método científico, que ha pasado a impregnar el pensamiento occidental sólo a partir del siglo XVIII. Bastante lentamente, por cierto, y sin eliminar completamente el recurso al pensamiento mágico religioso. Previamente a la revolución democrática moderna la escritura y los saberes especializados eran privilegio de las clases dominantes. En ese sentido la apropiación de la lectoescritura es parte de un proceso al que la humanidad en conjunto está arrivando.

Para bien o para mal, las culturas americanas (tanto andinas como amazónicas), están en estrecho contacto con el resto del planeta desde hace cinco siglos. Han pasado por transformaciones fundamentales a nivel socio económico, político, tecnológico, religioso etc. La educación formal es uno más de estos procesos y el más tardío (junto con la ciudadanía), para todas las poblaciones, no sólo la peruana sino la de todo el planeta. Desde este punto de vista (hay otros evidentemente), la educación formal es una verdadera conquista democrática y se inserta en el modelo del nuevo ciudadano propuesto por la revolución moderna.

Nuestro temor no es a la educación formal, la escritura o la ciencia sino al uso de estos para establecer relaciones de dominación y marginación entre grupos humanos con tradiciones diferentes (Amazonía) o secularmente oprimidos (Andes).

En lo que se refiere a la problemática de las identidades culturales, las culturas no son entes discontinuos, cerrados en sí mismos. Tampoco son elementos químicos que producen mezclas, mestizajes. Como dice Fuenzalida "las culturas no constituyen estructuras corpóreas que, por estar sometidas a las leyes del ámbito físico, no puedan coexistir en los mismos espacios. Su encuentro, por ende, no plantea cuestiones de dominio espacial. No constituyen tampoco estructuras biológicas sometidas a las leyes de Mendel. Y, por tanto, su encuentro escapa a las leyes de mestizaje genético" (Fuenzalida 1991:1). En una persona pueden convivir diferentes contenidos culturales sin que eso signifique un quiebre en su identidad. De hecho las sociedades complejas se caracterizan por la convivencia de universos simbólicos heterogéneos dentro de los cuales los sujetos conviven con mensajes o cuadros de representaciones divergentes, sin que por ello caigan en la confusión. Pensemos si no

en la cantidad de mensajes opuestos y/o divergentes con los que lidiamos cada día en el trabajo, la familia, la iglesia etc.

El problema no está en la naturaleza de la cultura o del ser humano. La historia humana está llena de casos de sociedades pluriculturales o producto de la conquista. El Perú no es un caso aislado. Lo más común es la convivencia de tradiciones diferentes en el marco de un estado y ciertas instituciones comunes. Es el caso de la mayoría de los países europeos, el de los Estados Unidos de América, de la mayor parte de Asia y África y, por supuesto, de Latinoamérica. Al interior de ella tenemos a individuos que pueden moverse dentro de estas diferentes identidades étnicas sin por ello perder su identidad personal o grupal, o lesionarse intelectualmente. Las identidades culturales y personales son por definición relacionales. La diferencia surge al contacto con el otro. Es él quien nos lleva a definirnos como diferentes y buscar los rasgos que den cuenta de tal diferencia. Tanto de la nuestra como la del vecino.

En este sentido la Antropología actual ha introducido cambios fundamentales en el panorama teórico sobre los estudios de aculturación. "La antropología tradicional concebía a los grupos étnicos como conjuntos de personas que compartían una cultura y las características de esta cultura común eran determinadas desde fuera, por el antropólogo" (Fujimoto 1984:p.13). Contrariamente a esta percepción, las tendencias actuales (Barth 1969) presentan a los grupos étnicos como principios de organización antes que como agregados de personas. Los grupos étnicos son usados como categorías de adscripción e identificación de los mismos actores sociales con el propósito de regular sus interacciones. De este modo, las categorías étnicas, más que realidades, son orientaciones para la vida social sobre la base de la distinción entre propios y extraños. Estas proporcionan una serie de prescripciones y prohibiciones para situaciones de contacto que permiten encuentros en algunas esferas (por ejemplo intercambios comerciales o laborales) y las evitan en otras (alianzas matrimoniales etc). Las categorías étnicas como principios de organización son persistentes en tanto tales a pesar de que sus miembros individuales varíen. Así, un indio aculturado puede convertirse en "mestizo" o "cholo", pero la categoría "Indio" subsiste (Barth, 1969 :a:10).

Este enfoque sostiene que las distinciones étnicas no dependen de la ausencia de interacción social, contactos e información. Por el contrario, a menudo la interacción social, contactos e información son las bases sociales para la construcción del sistema social. Es justamente porque existen grupos que están en posiciones diferentes unos respecto a los otros que se elaboran complicados sistemas de clasificación y valoración que ordenan la manera de

relacionarse entre ellos. Desde este punto de vista la cultura compartida, más que una realidad, es un recurso para diferenciar.

Lo dicho es bastante claro en el caso de las relaciones entre los llamados andinos y los occidentalizados peruanos, donde es prácticamente imposible aislar rasgos culturales que distingan al uno del otro. Sin embargo hay una continua búsqueda de trazos identificatorios que “justifican” el tipo de relaciones en que entramos.

La identidad étnica en adelante es concebida como un fenómeno relativo y situacional (George Hicks, 1977). El énfasis se pondrá en el uso dado por los sujetos a sus diferentes identidades según el contexto en que se encuentran. Esta nueva definición propone ver a la identidad étnica como “un atributo del rol” entendiendo por rol el comportamiento que la sociedad espera (y obtiene) de los individuos de acuerdo a sus posiciones en el sistema social (Hicks 1977:2) De acuerdo a estas expectativas los individuos usan las identidades disponibles en la vida de la sociedad según las necesidades de la interacción en curso y con plena consciencia de estar adecuándose a las demandas de la situación. De este modo un campesino puede comportarse como el patrón en su casa, comunero en la faena e “indio “ con el mestizo.

Los estudios hechos en esta línea de análisis revelan las estrategias de los actores sociales El sujeto decide, dependiendo de la audiencia el asumir una identidad étnica u otra. Las personas poseen un repertorio de atributos étnicos de los cuales seleccionan los más adecuados para cada situación. La gente tiene la posibilidad de actuar dentro de las fronteras de varios grupos étnicos. Ello está claramente expresado en la capacidad de los campesinos andinos de ser comuneros en su comunidad, comerciantes en la ciudad etc. Cambios que a su vez se expresan en el idioma usado, los hábitos en el vestir, comer etc.

En adelante el énfasis se pondrá en la relatividad de los criterios de pertenencia (Ronald Cohen 1978). Es decir la flexibilidad de las características utilizadas para determinar las fronteras étnicas. El punto importante es que las fronteras de lo étnico no son estables y contínuas. Estas son múltiples e incluyen conjuntos de lealtades superpuestas que constituyen identidades diversas. La etnicidad es presentada, en primer lugar, y principalmente, como un fenómeno situacional. La situación interactiva es la principal determinante del nivel de pertenencia y exclusión para clasificarse a uno mismo y los otros (Fukumoto p.16-17).

De este modo, en cada sujeto conviven diferentes posiciones subjetivas correspondientes a diferentes redes de inserción. Cada una de estas relaciones específicas determinan diferentes subjetividades, sensibilidades, representaciones. Construye y acepta diferentes tradiciones. Estas tradiciones pueden estar en contradicción entre ellas y dentro de ellas. Las personas pueden ser andinas o nativas en algunas posiciones y mestizas, acholadas, acriolladas en otras.

En vez de un sujeto unitario, nos enfrentamos a un sujeto descentrado, destotalizado, construido en el punto de intersección de una multiplicidad de identidades. No es posible ya hablar de la identidad étnica como unitaria y estable. En vez de eso debemos reconocer la posibilidad de múltiples identidades. Los sujetos realizan la unidad, la permanencia y la coherencia de las múltiples representaciones que les ofrecen sus prácticas de origen, sus prácticas familiares y sus prácticas de trabajo, al interior de un sistema social complejo. La identidad es relacional, tanto para afirmar similitudes como diferencias. Se trata pues de múltiples identidades que abren múltiples estrategias.

El quid del asunto está en el tipo de relaciones que establecemos a partir de la diferencia. Si ésta es usada como pretexto para justificar la dominación de un grupo sobre el otro, la identidad étnica actuará como foco de discriminación y de conflicto y los rasgos adscritos a cada grupo serán catalogados como positivos o negativos.

La Antropología tradicional ha intentado, sin mayor éxito, de aislar lo inaislable: dos culturas, muchas culturas. En este afán proliferaron las listas de rasgos : organización social, religión, tecnología, idioma, vestido, cocina, artes, etc. Buscando probar que existían dos complejos culturales coherentes, el andino y el occidental. Esta infructuosa búsqueda nos enfrentó al hecho de que, si bien las personas distinguen diversas tradiciones, ellas están inextricablemente ligadas a 5 siglos de historia en común.

Las comunidades campesinas están organizadas según el modelo castellano. La religión toma elementos de ambas tradiciones y cualquier andino se supone católico. La tecnología asume el arado de buey, el trigo, la rueda etc. El vestido es el del campesino español del S. XVII. El cordero y la cebada constituyen parte de la dieta básica en las zonas más tradicionales de los andes. Finalmente, el quechua fué difundido por las autoridades españolas a zonas que no lo hablaban previamente. De manera tal que la colonia fue la que impuso el quechua en la población campesina en su afán de separar a la República de Indios de las de Españoles.

Cómo establecer qué es lo español y qué es lo andino? Ciertamente no a través del aislamiento de rasgos que las definan. La conclusión a la que llegamos es que detrás de esta diferencia hay una voluntad de diferenciar. Propongo como hipótesis que, en el caso de la sociedad peruana, sobre las evidentes diferencias iniciales se construyó una sociedad jerárquica donde los criterios de adscripción étnica (basados en la pureza de sangre en relación a la religión) fueron la guía para clasificar y valorar a los grupos. En ese sentido se desarrolló una aguda sensibilidad que tendía a acentuar la diversidad debido a un afán ordenador. No se trata de que las diferencias dieron lugar a un sistema de grupos étnicos, sino que las diferencias culturales fueron usadas para construir un sistema jurídico político y económico estamental y jerárquico. Es el llamado modelo de las dos Repúblicas.

Es sabido que el modelo colonial se basaba en la coexistencia de dos Repúblicas diferentes: la Española y la India. Cada una de ellas tenía su propio ordenamiento social y legal. Ambas tenían en común rendir vasallaje al rey, pero se suponía que cada una de ellas tenía vida independiente. Mas aún, los españoles estaban expresamente prohibidos de intervenir en la vida de los indios. Los únicos peninsulares que estaban autorizados a relacionarse con el Común de Indios eran los representantes del Rey. Como todo sistema jerárquico, el colonial suponía que cada república tenía un valor social diferente. Los españoles eran superiores porque eran cristianos de antigua data. (El criterio religioso era el gran principio ordenador de la sociedad española tradicional). De ahí que tuvieran fueros y derechos particulares en relación al rey. De su lado la República de Indios, constituida por cristianos nuevos, tenía menor valor, y ciertas obligaciones, frente al rey y a la Iglesia, derivados de su condición de idólatras en proceso de ser cristianizados.

En la historia del Perú el lenguaje y la educación formal fueron usados como criterios claves para crear diferencias. De ahí la certera conciencia de los campesinos respecto al hecho de estar luchando contra los fundamentos del sistema estamental cuando reclaman el uso del castellano y de la escuela.

De una manera u otra, la historia de la República es la de la búsqueda de una sociedad que quiebra con el modelo jerárquico y aspira a configurar una República de Ciudadanos. Por eso pienso que las adscripciones étnicas están en camino de dejar de ser el criterio de valoración y clasificación que ordena a la sociedad nacional como conjunto. Es un proyecto y una esperanza pero calculamos que, en adelante, los rasgos culturales, libres de su sustento jurídico, económico e ideológico, dejarán de ubicar a las personas o grupos

dentro de la escala social y se convertirán en lo que son : rasgos culturales, adscripciones locales, costumbres, tradiciones, gestos, pasiones colectivas.

Hoy tenemos un proyecto relativamente claro respecto al tipo de sociedad que queremos : la república de ciudadanos. El criterio de adscripción étnica deberá borrarse con el tiempo. Podríamos decir que es un arcaísmo. No propongo que se borrarán las identidades culturales sino que ellas no se usarán como la marca que separa y margina. Libres de tales cargas se abrirán dos procesos :

- Construcción de identidades locales, historias nacionales, desde el punto de vista de los diferentes actores sociales. Nuestra historia se complejizará y llegarán voces y agentes nuevos. Evidentemente será más difícil crear consensos. Siempre es más fácil llegar a un acuerdo acallando las otras voces. Pero el precio de la reducción es también el del empobrecimiento y la exclusión.
- El uso masivo del aporte de tecnologías eficientes que, junto con el útil, la agricultura, la ciudad, la electricidad etc, son *patrimonio de la humanidad*.

La interculturalidad debe ser vista como una conquista democrática, que corresponde al derecho de todas las sociedades humanas de relacionarse con otras y con el Estado en términos igualitarios. Pero esta igualdad se basa no en la uniformización sino en el respeto a la diferencia. Lo dicho implica que las distintas tradiciones culturales peruanas presentan problemáticas propias. Mientras que, en la región andina, la educación formal y el idioma fueron usados como dispositivos clasificatorios y en última instancia marginalizantes, la lucha por la educación se confunde con la de la ciudadanía y opaca las implicancias culturales y cognitivas que conlleva la aplicación de métodos de pensamiento y educación occidentales a contextos y racionalidades diferentes. La escuela no es simplemente un método de aprendizaje sino uno de los símbolos del sistema jerárquico que buscan superar.

En la amazonía, por el contrario, en la medida en que no formó parte del sistema jerárquico colonial, de una manera tan maciza, el problema se centra mayormente en las implicancias culturales y cognitivas de la alfabetización y la escolarización. De este modo, para los nativos es más urgente la eficacia del sistema educativo en sí mismo y el control de los efectos negativos que puede tener la contradicción entre sus métodos de socialización y sus estilos cognitivos y los occidentales.

En cuanto al conflicto entre educación formal y socialización tradicional, la diferencia entre la socialización informal que se da en la familia y la educa-

ción formal de la escuela no es una característica propia de las poblaciones campesinas y nativas, sino de todas las sociedades humanas complejas. A mayor especialización y complejidad estructural y cultural, mayor necesidad de transmitir saberes diferenciados y sofisticados.

Un cierto grado de disonancia entre la educación formal y la informal es corriente debido al hecho de que la educación formal se propone introducirnos al pensamiento y método racionales y científicos, mientras que las tradiciones, estilos de pensamiento, rituales etc. de las diferentes culturas no se agotan en este tipo de pensamiento. Lo dicho es válido para todas las culturas del mundo desde los intelectualizados y “cartesianos” franceses, pasando por los chinos hasta nosotros.

Paralelamente, los sujetos siguen aprendiendo buena parte de sus conocimientos y pautas de comportamiento en el seno de la familia, el grupo de pares y otras instancias. El punto no está en que existan dos procesos de educación paralelos sino en cómo éstos se articulan y qué consecuencias tienen para la educación y la identidad de los grupos concernidos.

Después de lo dicho, ¿por qué educación intercultural y no simplemente educación para todos?

Porque en un sistema democrático la diferencia es un derecho que debe ser respetado. Libre de su connotación negativa, ella es fuente de diálogo y enriquecimiento. A esto se une la exigencia de una verdadera igualdad de oportunidades que garantice a todos los miembros de una sociedad un verdadero aprovechamiento de la educación formal. Esta se garantiza con una alfabetización eficiente. Sabemos que la mejor manera de alfabetizar es en el idioma materno y usando los marcos representacionales de la cultura local.

Está fuera de cuestión la voluntad de todos los diferentes grupos que conforman la sociedad peruana de adoptar selectivamente las ventajas de la lectoescritura y los aportes del método científico.

Esto debe ser logrado de la manera más adecuada. Sabemos que las tecnologías son dispositivos de poder en la medida en que proporcionan a quienes las monopolizan medios de dominio sobre otros. Es este potencial negativo que debe ser neutralizado a través de una política consciente y coherente.

También sabemos que la tecnología no es un producto neutro. Ellas nacen dentro de medios culturales, universos simbólicos a los que están

inextricablemente ligadas. La importación de una tecnología o formas de pensamiento foráneas puede producir conflictos, destrucción o desarraigo en quienes la reciben. De allí que sea importante guiar esta recepción de manera que lleven al dominio de nuevas formas de conocimiento y relación y no a la destrucción ciega de las culturas tradicionales con la consiguiente aniquilación de vidas humanas.

Las interrogantes que trae la propuesta de educación intercultural cobran así otra dimensión:

¿Qué mensaje trae la educación?

¿Cuáles son las técnicas y currículos adecuados a cada contexto socio cultural?

¿Cómo propiciar encuentros igualitarios y enriquecedores?

¿Cómo garantizar formación adecuada para sus docentes?

Resuelto el problema de la identidad, la pregunta es sobre la eficacia del sistema educativo. Cómo pasar de la oralidad a la lecto escritura. Cómo adecuar los currículos de manera tal que lo que se enseña corresponda a las categorías de los educandos y ellos puedan asimilar lo transmitido. Cómo crear las bases para que las culturas locales aporten con su acervo de conocimientos a la educación formal. Cómo implementar programas que no “deseduquen” en el sentido de separar a los sujetos de sus prácticas locales al mismo tiempo que se los prepara deficientemente para demanda que no existen en su medio.

Lo dicho ha sido ya ampliamente elaborado por la propuesta de educación intercultural. La tarea ahora es la de continuar en el camino trazado. Concientizar a las diferentes instancias sobre su importancia e implementar un nuevo modelo de educación para las poblaciones nativas, campesinas, migrantes y urbanas que cumplan con su rol de introducirnos en modelos de pensamiento y tecnologías que nos permitan comunicarnos adecuadamente tanto a nivel nacional como planetario.

BIBLIOGRAFÍA

BARTH, Fredrik

- 1941 *Acculturation and mesianic movements. The Bobbs Merrill Reprint Series in the sociological sciences S -332 . Reprinted for American Sociological Review, vol 6, No 5.*

COHEN, Ronald

- 1978 “Ethnicity: Problem and Focus in Anthropology.” EN: *Annual Review of Anthropology* 7. Bernard Siegel (Ed.), pp 379-403.

FUKUMOTO SATO, Mary

- 1985 “Desarrollo de la teoría étnica en las Ciencias Sociales.” EN: *Anthropologica*. Del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Año III , No 3.

FUENZALIDA, Fernando

- 1991 *La cuestión del mestizaje cultural y la educación en el Perú de nuestros días*. Ponencia presentada en el Seminario organizado por Fom Ciencias, Lima 30 de Agosto de 1991.

GOFFMAN, Erving

- 1959 *The representation of Self in Everyday Life*. Doubleday Anchor Books, New York.

HICKS, George

- 1977 “Introduction : problems in the study of ethnicity” EN: *Ethnic Encounters Identities and Contexts*. George Hicks and Philip E. Leis (Eds.), North Scituate, Mass: Duxbury Press, pp. 1-20.

NUGENT, José Guillermo

1991 *Los barrios culturales: observaciones para una guía de calles. (Mestizaje y proyecto educativo interculturalidad)*. Ponencia presentada en el Seminario sobre el tema organizado por Fom Ciencias. Lima. 30 de Agosto de 1991.

ZUÑIGA, Madeleine / POZZI-ESCOTT, Ines / LOPEZ, Luis Enrique

1991 *Educación bilingüe intercultural. Reflexiones y desafíos*. Fom Ciencias. Lima.

